

SEMANARIO POPULAR.

Este periódico se publica el sábado de cada semana.—La suscripción al trimestre, que se pagará adelantada, vale diez reales; el número suelto un real.—La agencia principal se halla en la tienda del señor Ciro Mosquera, bajo el palacio arzobispal, número 56.

TRIM. IV. }

Quito, sábado 10 de agosto de 1889.

NUM. 41.

SEMANARIO POPULAR.

QUITO, 10 DE AGOSTO DE 1889.

PAN POR PAN, VINO POR VINO.

II

Comenzamos en nuestro número anterior el exámen de la *Cuestión candente* expuesta por el *Ilmo.* aeronauta en las tiras de su *Globo*. Prosigámoslo, si no lo llevas á mal, compañero lector, aunque poco lo merezca el asunto, y de su *Sría.* hayamos de decir: "nadie le dió la vara; él se hizo alcalde, y manda".

"Iniciada, pues—dice, como de veras—la campaña del Clero contra el Gobierno"... Alto ahí, señor *Ilmo.*: el miedo que *V. Sría.* tiene al clero mete en su imaginación esa fantástica campaña. Mucho se asemeja *V. Ilma.* á aquel mozo que no quería entrar en una casa por temor de que le mordiese un perro pintado en una pared. "Mira que no es sino pintado!" le decía su madre; y él replicaba: "¿Si se despinta y me muerde?" Indudablemente la campaña contra el Gobierno, á que se refiere *V. Sría.*, es *despintada* de alguna estampa que vió allá, quién sabe si en el *comedor*. *Campaña* es la del partido liberal contra las católicas instituciones ecuatorianas: *campaña* puede decirse, pero *defensiva*, la nuestra contra el liberalismo *agresor*. ¿Y la del clero? Llámese la *campaña*, si se quiere, pero no contra el Gobierno, sino contra el pecado; dura ya al pie de 1900 años, y durará mientras el mundo sea mundo, por cuanto ni en todo aquel tiempo pretérito, ni en toda la prolongación de los siglos venturos, han faltado ni fal-

tarán pecadores. Si *V. Ilma.* quiere nombrarlos *liberales*, estaremos en uno, porque "el liberalismo es pecado", y todo hijo de mujer, cuando peca, *liberal* es, sin que haya vuelta de hoja; una vez que el pecado es rebelión contra la autoridad divina, subversión del orden providencial, acto de *independencia* por el cual el pecador dice: *non serviam*; y el liberalismo no es otra cosa. Conque ¿para qué meter en colada al Gobierno en la *campana* del clero, si no es *pecador*? Y si lo es ¿qué remedio? la culpa será del pecado, no del clero, y la *campana* no será contra el Gobierno, sino contra el pecado del Gobierno. Advierta *V. Sría.*, por Dios, que nosotros no afirmamos que el Gobierno es pecador, y que por el hecho mismo de no creer en la tal *campana*, como que damos por supuesto que no ha perdido la gracia del bautismo. *V. Ilma.*, que la tiene por real y efectiva, es quien, en resumidas cuentas, debe de verle cargado de pecados, y mortales; porque las venialidades no merecen *campana* que digamos, y basta para ellas el agua bendita, ó que el pecador bese la esposa y reciba la bendición de un Obispo, ó... *V. Sría.* debe de saber lo demás, si el catecismo no ha sido proscrito de su *diócesis*.

La permanente *campana* del clero tiene, además, la particularidad de no ser contra los pecadores, sino en favor de ellos; encaminada á salvarlos del inminente peligro en que están de perderse y caer en las garras del *radical* enemigo del género humano, á causa del pecado: tal es su carácter constante y esencial: no puede ser, no es otra cosa: se desenvuelve no contra los hombres, sino contra los vicios de los hombres; y en desenvolviéndose en la esfera de los asuntos públicos, no va con-

tra los gobiernos sino contra los vicios de los gobiernos; no contra los hombres de Estado, ni contra los políticos, pero ni siquiera contra los periodistas extraviados que á menudo convendría reprimir con pena *corporis afflictiva*, si no en favor de toda esa gente y de los gobiernos mismos, para sacarlos de la mala senda y salvarlos metiéndolos en la del orden. Ni ¿qué otro fin se había de proponer nuestro clero en la campaña que V. Ilmo. llama *contra el Gobierno?* derribarlo solevantando contra él á los pueblos? rematada tontería fuera suponer tal despropósito, si aun los *clericales intransigentes y tradicionalistas* hemos levantado la voz al menor asomo de peligro, (y la levantaremos cuando vuelva á asomar); ¡y contra las alaracas de los liberales, esto es, contra el clamor de los opositoristas con incensarios, hemos defendido á la Autoridad que se ponía en guardia, y la sostendremos siempre que la demagogia y la anarquía saquen la cara de los antros en que impacientes se retuercen, esperando el instante oportuno para alzarse con el poder y echarlo á perros. ¿Y no dice V. Sría. que nosotros escribimos *asalariados por la Curia eclesiástica?* pues ¿cómo se compagina esto con lo de la campaña contra el Gobierno, si pagados por el clero—y con *amplitud y profusión envidiables*—nos ponemos del lado del Poder legítimo al primer grito de la revolución? ¿no deberíamos por complacer á nuestro *pagador*, ver modo de aguijar á la bestia revolucionaria, para agravar la situación del Gobierno y sacar partido de sus angustias en pro de los fines de la *campaña?* ¿No comprenden hasta los guerreros más barrenados de cascos, que dividida la atención del enemigo crece la probabilidad de la victoria? pues ¿cómo el clero, en campaña contra el Gobierno tolera que nosotros, *asalariados* suyos, desaprovechemos la conjuntura y queramos que la Autoridad se arme y fortalezca para su defensa y seguridad? ¿Qué hicieron los partidos contrarios para echar por tierra la dictadura *media* de Ginesillo de Veintemilla? ¿el partido del honor y la patria procuró, por ventura, que el dictador diese cabo de las tropas de don Eloy, el de *lo litoral*, para abrir después campaña redentora del Guayas,

ó procuró el entonces futuro capitán de las montoneras la destrucción del ejército del interior para ajustar cuentas con don Ignacio de Parapilla?

No, Ilmo. señor aeronauta, no hay criatura racional capaz de poner por obra las extravagancias que sólo se engendran en la mollera de V. Sría.: y, por lo visto, la campaña del clero *contra el Gobierno*, de esa mollera salió, si no fué *despintada*, como lo tenemos por más probable. Veamos, sin embargo, los fundamentos en que V. Ilmo. se apoya para presentar como de bulto y en movimiento la campaña pintada en la pared de su *comedor*.

El fundamento principal es la redacción de este atormentador *Semanario*, *Semanario* verdugo que salió á ahogar en vinagre y hiel las placenteras glorias de los periodistas que pensaban tener su fiesta en paz y tomarse hasta con Dios, sin que bicho viviente dijese oxe ni moxte! “pues el señor Arzobispo de Quito, por confesión de él... dió dinero y dió la imprenta del Clero,” y papel pluma y tintero, y cigarros y mechero, para fundar el pícaro *Semanario*, “que aun se publica, con el objeto de hacer oposición al Gobierno”... Dale con el Gobierno, cobarde obispo aerostático! ¿qué empeño es éste de esconder la cara bajo los faldones de la casaca del señor Presidente? Y si el objeto del periódico que, para suplicio de V. Ilmo.; aun se publica, fué y es hacer oposición al Gobierno, maldito lo que en ello le va ni le viene á V. Sría.: ¿es acaso Gobierno de su patria? ¿qué comezón es ésta, de echar su cuarto á espaldas y charlar más que siete en casa ajena? Pues sepa, que si el objeto de este *Semanario* hubiese sido hacer oposición al Gobierno, con visera levantada habríamos salido diciéndolo; pues por tan *ostensible* lo hubiéramos tenido, como el verdadero y real que nos propusimos, “*de defender las doctrinas católicas contra los ataques de la prensa anticatólica que aquí en el Ecuador existe y ha existido, como superabundantemente lo prueba* la polémica que hemos sostenido y estamos sosteniendo cara á cara con los periodistas liberales duros de cocer y peores de comer”.

Periodistas liberales, dijimos: ¿los hay en el Ecuador? No lo puede negar V. Sría., cuando ahí se están pregonándole

los periódicos de la secta. Todos ellos se nombran, y se ufanan de ser, representantes de los principios liberales, y de la escuela liberal, y del progreso liberal; y como el liberalismo es anticatólico, y en tal concepto se halla reprobado y proscrito por la Iglesia, esto bastaría, aunque no hubiese otras pruebas, para manifestar que no pasa de risible superchería, aquello de que "aquí en el Ecuador no existe ni ha existido nunca" *prensa anticatólica*. El arbitrio de decir que los liberales del Ecuador no son como los de otras partes, y que el liberalismo ecuatoriano no se parece al extranjero, es más risible si cabe. Esta salida pueril viene, desde hace muchos años jugando torpemente en nuestra política; y hace otros tantos nos burlábamos de ella equiparando nuestro liberalismo con los papayos que, según lo dice el vulgo, trasplantados á tierra fría producen *chilquacanes*. Nuestros liberales serían liberales *chilquacanes*; pero así y todo, el liberalismo ecuatoriano ha dado frutos dignos de su estirpe: las puertas del Palacio gubernativo y el altar de nuestra Iglesia metropolitana no permiten revocarlo en duda. Pero, si á V. *Ilmo.* le escuece lo de *prensa anticatólica*, podemos decir que el "Semanario Popular" fué fundado para defender las doctrinas católicas contra los ataques de la *prensa liberal*, y acabados con cuentos. ¿Dirá también que aquí en el Ecuador no existe ni ha existido nunca *prensa liberal*? ¿Cómo pondrían el grito en el cielo, en oyendo tal desatino, nuestros periodistas *chilquacanes* *comme il faut*!

Establecida así la identidad—que no admite duda—entre las expresiones *prensa liberal* y *prensa anticatólica*, sin necesidad de hacer segunda edición de las barbaridades que se han publicado y se publican en los periódicos *chilquacanes*, justificada queda la fundación de este "Semanario" con el objeto de combatirlas, y justificadísima la cooperación que, para el primer número, prestó el *Ilmo.* Sr. Arzobispo. ¿No es deber muy estricto de los prelados eclesiásticos coadyuvar á la defensa de las doctrinas católicas, y aun promoverla, cuando son impugnadas, falseadas ó escarnecidas por hombres de réprobo sentido? Pero si tal fué el objeto del *Semanario*, ¿por qué se consagró ex-

clusivamente—pregunta su *Srta.*—á atacar al Gobierno por su iniciativa en el asunto de la Exposición de París, que ya estaba consentida por el Papa? Respondemos, *Ilmo.* señor *tinterillo* defensor del Gobierno: 1º Es falso que el *Semanario* se haya consagrado *exclusivamente* á tratar de la Exposición: 2º Es falso que se haya consagrado á atacar al Gobierno con ese motivo, ni con ningún otro: 3.º Es falso que el Papa haya *consentido* en nuestra concurrencia á aquella fiesta de la masonería (escritores parisienses la llaman así sin rodeos); pues lo que hizo S. S. fué aconsejar y ordenar al episcopado y al clero la *tolerancia*, de cosa *non sancta*, para evitar otra peor, como hasta la saciedad lo hemos demostrado. Y como á nosotros no nos alcanzaban el consejo ni la orden de observar conducta *pasiva*, debimos y pudimos atacar, no al Gobierno, señor *tinterillo* aerostático, sino nuestra concurrencia á la Exposición. Si tuvimos que haberlas—á pesar nuestro—con el "Diario Oficial", fué porque él reprodujo el artículo más insensato y ofensivo de la Autoridad eclesiástica, publicado por la Marquesa *chilquacana* de Banco-rapito; y aun entonces procedimos con esmerado tino para no faltar al respecto debido al Poder temporal, ni lastimar de ningún modo al Excmo. Sr. Presidente. Se nos forzó á entrar después en pormenores; y si entonces dijimos algo que la suspicacia *tinterillesca* pueda apedillar *ataque al Gobierno*, claro se está que en ello no pecamos, por más que los legisladores digan que "la voluntad forzada es siempre voluntad".

V. *Srta.* es muy partidario de la ley del embudo. Discutimos nosotros con el redactor del "Diario Oficial", y nuestras observaciones son, á los ojos de V. *Ilmo.*, ataques contra el Gobierno: interpela abusivamente V. *Srta.* al mismo redactor, por haber expresado la mente del Poder Ejecutivo en la dirección de la política gubernativa; y, reconvenido por el abuso, se defiende con que la interpelación fué al redactor, no al Gobierno. Cómo nos entendemos, *Ilmo.* señor aeronauta? El redactor oficial representa al Gobierno cuando V. *Srta.* trata de inculparnos; pero no le representa cuando trata de defenderse. ¿Será esto justo, será digno, será leal?

Pan por pan, vino por vino. El "Semanao Popular", que es para V. *Ilma.* prueba perentoria de la *campana del Clero*, no hace guerra *al Gobierno*, porque deseamos que subsista respetable y respetado, como es condición necesaria para la conservación del orden y la paz: hace guerra á los principios liberales, y la hará sin tregua mientras tenga un aliento de vida. Cuando nos opusimos á la representación oficial de nuestra patria en la Exposición de París, fué porque era—dígame lo que se dijere sobre *certámenes industriales*—pleito homenaje á la Revolución cuyo centenario iba á celebrarse, reconocimiento de los principios por ella proclamados, zalema al liberalismo dominante en el mundo; y porque no podíamos ver sin penoso disgusto que nuestro Gobierno tomase á pechos esa representación contradictoria del carácter esencialmente católico del pueblo ecuatoriano. He ahí cómo en esa oposición no salimos de los estrictos términos que habíamos señalado á nuestro periódico: guerra al liberalismo, sin atentar contra el Gobierno ni contra el orden público. Si á esto llama V. *Srta.* *ataque al Gobierno*, llámelo en hora buena; pues no nos arredran las interpretaciones maliciosas de nuestros procederes, ni el temor de que se repitan nos hará dar un paso atrás en el sendero del deber. Ataque al Gobierno el empeño de que en nada desdiga de las esenciales y muy particulares condiciones de la sociedad puesta á su cargo! cien veces lo renovaríamos si otras tantas se renovasen las causas, y ni una sola atentaríamos contra su conservación y respeto. ¿Es, por ventura, inconcebible para V. *Srta.* esta norma de conducta? Puede que lo sea; pues se reputa hoy como odiosidad y oposición al Gobierno el no estar día y noche con el pebetero ardiendo en el zaguán del palacio gubernativo.—¿Sonríe el Presidente de la República? Oh, la sonrisa de S. E. alegra las ciudades y viste de flores las campiñas! exclama la adulación abyecta—¿Arruga el entrecejo? Es magestuoso Júpiter presidiendo en las asambleas olímpicas—¿Come? Qué amable bondad de S. E.! come cual si fuese el ínfimo ciudadano!—¿No come? Inimitable modelo de temperancia! S. E. no come!—El fuego de la vergüen-

za quema ya las mejillas de la dignidad cívica, y enciende en los corazones levantados el anhelo de que S. E. eche por fin á rodar de un puntapié los turibulos y á los turibularios, á fin de que los días que alcanzamos no sean señalados en la historia patria por la extinción completa de la nobleza de carácter.

¿Será también este voto un *ataque al Gobierno*, y ataque imputable *al clero*? V. *Ilma.* dirá que sí, y todos los turibularios repetirán sí mil veces. Con su pan se lo coman, y se lo estén comiendo hasta el otro sábado.

AJUSTE DE CUENTAS LIBERALES.

A "EL GLOBO."

(Continuación.)

Dices que cualquier espíritu imparcial y despreocupado podrá encontrar la prueba de que *todos* los miembros activos de los partidos políticos son *católicos*, salvo contadas excepciones, y de que lo son por consiguiente los liberales, en los programas políticos que en diversas ocasiones éstos han publicado. Tiendes á corroborar con esta aseveración tu anterior aserto: *nadie hace guerra al Catolicismo en el Ecuador*.

Esos programas, que no programa, me dan materia para discurrir acerca de la falta de unidad que suele reinar donde quiera que la verdad es suplantada por el error. Los que fundamos la política en la doctrina católica, no tenemos sino *un programa*. Pero no es ésta la ocasión de raciocinar sobre este punto. Vamos á lo principal.

No conocemos cosa que pueda llamarse *programa* liberal: una agrupación ordenada, armónica y clara de los principios fundamentales de esa escuela. Nosotros les hemos dicho que la formen y nos la den á conocer; pero no lo han hecho. Sospechamos que esto proviene de que la presentación de un programa liberal redondo y hecho á conciencia, no les conviene: sería esto levantar del todo el velo que cubre el monstruo, y espantar y alarmar al pueblo. Por eso, mientras en el velo pintan figuras católicas y escriben frases dignas de un Santo Padre, llamando hacia ellos la atención pública, se contentan con hacer que el monstruo saque por debajo las garras para herir al clero y á los católicos que trabajan porque el pueblo y las demás clases sociales no caigan en el engaño.

Los principios y las aspiraciones de nuestros liberales se hallan esparcidos en sus pe-

riódicos, folletos y hojas sueltas; y con esos pensamientos, creencias y deseos diseminados aquí y allí, podríamos fácilmente los conservadores darles hecho lo que ellos rehusan hacer: su credo político. Pero esto es innecesario, puesto que, para combatir contra el mal y apartarlo del pueblo, nos importa un ardite hallarlo en piezas ó en unidad ordenada. Con todo, y como el punto principal en que insistes y cardinal de nuestra lucha, es el religioso, y aseguras que el partido liberal jamás se ha apartado de las enseñanzas católicas ni hecho guerra á la Iglesia, bueno será citar aquí el proyecto de Constitución anticristiana que, suscrito por liberales, se presentó á la Legislatura de 1858, y corre impreso en la *Imprenta del Estado*. He dicho anticristiana, porque si bien al principio se invoca la protección del Todopoderoso, en la parte dispositiva no hay una palabra que garantice la creencia de la Nación, la existencia y libertad de la Iglesia y el culto debido á ese mismo Dios Todopoderoso. Un proyecto de Constitución bien puede suplir por un programa; ¿es ese proyecto uno de los programas que invocas, "Globo"? Pues bien, bonito es ese programa! digno de los liberales de entonces y de los de hoy.

Y para cohonestar mejor las *actuales doctrinas* del partido liberal EN EL ECUADOR, tratas de persuadir que hay diferencia entre éste y el de otros países. Son las mismas en todas partes, "Globillo" falaz. Si en el Ecuador no han llegado á la plenitud de su desarrollo, si no han dado todos sus frutos, no ha sido por falta de voluntad de los liberales, sino porque no han tenido aún ocasión y tiempo: la gran mayoría de los ecuatorianos se lo han impedido; pero háganse un poco más fuertes, amplíen su círculo de acción, y ya veremos si no introducen en nuestra patria un liberalismo igual al que tuvo Colombia y al que tienen actualmente otras repúblicas americanas. Con segunda intención hablas de las *ACTUALES doctrinas liberales* en el Ecuador: cuando lleguen á ser *actuales en lo futuro*, quizás dentro de poco, tomarán otro carácter, ¿no es verdad? Entonces las defenderás á cara descubierta, asegurando con un colega tuyo que es efecto del progreso de la educación de los partidos políticos. El partido liberal del Ecuador quiere la libertad de conciencia y de cultos, *programa* suyo igual al de todos los círculos liberales del mundo, y que lo hemos visto en periódicos y otros escritos ecuatorianos, mil veces repetido, entre ellos el citado proyecto de Constitución; y lo hemos visto defendido en varios Congresos constituyentes. Libertad irrestricta de la prensa, *programa* liberal que, á pesar de la ley, se lo está practicando actualmente de parte tuya, de "La Nación," del "Diario de Avisos", de "El Constitucional", etc., etc. Libertad completa de asociación, *programa*

liberal tuyo y de los tuyos, tanto como de los liberales de todas partes, donde han establecido la *santa cofradía del mandil*, tan amiga y protectora de la Iglesia. Libertad y secularización de la enseñanza, *programa* del liberalismo universal, y que lo hemos visto proclamado por los órganos periódicos de nuestros liberales. Primacía del Estado sobre la Iglesia, *programa* liberal vuestro y de vuestros hermanos en el mundo antiguo y en el nuevo, y proclamado en el Ecuador no sólo en publicaciones actuales, sino de muy atrás, desde que se impugnaba el Concordato en 1863, hasta que lo suspendió Veintemilla movido por la misma mano del antiguo impugnador. Soberanía popular, con exclusión de la fuente de donde emana todo poder, que es Dios, *programa* liberal común á liberales ecuatorianos y no ecuatorianos, y del cual dan testimonio muchísimos de vuestros escritos. Odio y persecución al clero, *programa* libérrimo del cual habéis dado muestras y las dáis todos los días de la misma manera que todos los liberales de América y Europa. Otros muchos *programas* liberales ecuatorianos podría traer á cuento; pero bastan esos. Y vente todavía con los *hechos* y con la *historia*. ¿*Hechos*? ¿No son *hechos* los actos de propagar y defender principios en periódicos, folletos y hojas sueltas, y en las discusiones parlamentarias? ¿*Historia*? ¿No es *historia* la persecución del clero en 1877? ¿No pertenece á la *historia* la mentirosa é infame Exposición que el encargado del Ministerio de lo Interior presentó á la Convención de Ambato en 78, Exposición en la cual se ultrajó vilmente al clero al tiempo mismo que parto de él se hallaba en el destierro, parte en los escondites y el resto sin libertad, amordazado y llorando como todo él y como todos los católicos sobre la tumba del Ilmo. Sr. Checa, sacrificado, según sospechas no desvanecidas aún, (1) por mano de la secta que hoy, á par de insultar y ultrajar al episcopado y al clero como entonces, trata de cubrirse con manto católico? ¿Y el propósito liberal es que la *Religión* no sufra detrimento y permanezca inalterable ante el necesario combate de la política? ¿Y no se ha expulsado Obispos y frailes? Y si no se ha enseñado aún la impiedad en las escuelas, ¿no se ha hecho de la prensa una cátedra de enseñanza pestífera para el pueblo y para todas las clases sociales! ¿No influye tanto ó más que una escuela ó un colegio regentados por la impiedad, un periódico por ella escrito y echado á volar por todos los vientos de la República? ¿Y quién me responda que una vez planteado el sistema rojo entro

(1) Puede verse lo que dije sobre este punto en mi folleto "Varios asuntos, &c."—Quito, Imprenta del Clero.—1884.

nosotros, no tendríamos escuelas sin Dios y colegios semejantes á ciertos colegios de cierta nación, en los que se enseñaba el ateísmo? Pero ¿cuándo en el Ecuador se han demolido templos ni desamortizado bienes de la Iglesia? No lo habéis hecho todavía, liberales, y porque no lo bagáis combatimos contra vosotros. Buenas tentaciones de hacerlo no os han faltado de muy atrás: hace cuarenta años uno de nuestros liberales, no obstante ser de los moderados y hombre de bien, pero que, como era natural, se dejaba arrastrar de las ideas de su escuela, indicaba á la Legislatura la necesidad de que el Gobierno se incautara del convento y bienes de San Agustín y la Concepción de la Capital, para establecer en el primero un presidio urbano y en el segundo una plaza de mercado y un teatro. “Excusado es decir, añadía el Sr. Ministro (pues lo era de lo Interior) que para esta extinción, guardando los trámites legales, el Poder temporal tiene suficiente autorización, cuando lo exija el interés público”. “PON AHORA, agregaba, indico sólo esta medida, porque con ella se podrían ensayar los buenos resultados que me prometo, y llevar después adelante la supresión de todos los demás monasterios, &c.” ¿Quieres más hechos y más historia, bolapapelucho?

“Es, pues, inexacto lo que sostiene el Sr. Juan León Mera bajo su firma (y como que te sorprende que así lo haga quien no ha temido nunca defender á cara descubierta la verdad, la fe religiosa y la honra de la patria), cuando dice: En el Ecuador no hay sino dos grandes grupos que sostienen la lucha, porque no hay sino dos principios: grupo conservador católico, grupo liberal radical; principio ortodoxo, principio heterodoxo. . . . Los conservadores católicos buscamos la libertad, el progreso y la ventura de la patria. . . . en las enseñanzas de la Iglesia; los liberales tachan á la Iglesia de esclavizadora y de retrógrada. . . .” Te ha parecido *inexacta* mi aseveración, y, sin embargo no he visto refutadas las reflexiones que tantas veces he repetido acerca de la diferencia que existe entre el partido radical, al cual perteneces, y el liberal moderado en el que hay muchas personas que son más católicas que liberales, pero que cometen el error de no rechazar con la energía necesaria los principios anticatólicos ni abrazar decididamente los contrarios, que son los verdaderos y seguros, *almas colocadas entre dos vientos opuestos*, y tristemente expuestas á caer en el abismo de las doctrinas condenadas por la Iglesia.

Es, pues, verdadera mi aseveración: no hay más que dos grupos y dos principios, como en el mundo moral tampoco hay sino dos de éstos: el bien y el mal. En lo que anduve errado y me apresuro á volver á lo cierto, es en haber dicho que hay dos grandes grupos,

pues sólo el católico es *grande*: el liberal es pequeño, y si tiene algo grande, es solamente su actividad y su audacia. En lo del *ortodoxismo* y del *heterodoxismo*, no hay que darle vueltas, don “Globo”: seguir en todo la doctrina de Jesucristo y las enseñanzas de la Iglesia—*ortodoxismo*; he aquí nuestro partido. Seguir la doctrina liberal, clara y reiteradamente condenada por los Sumos Pontífices, esto es por la Iglesia—*heterodoxismo*: he aquí vuestra escuela, “Globo”, “Nación”, “Constitucional” y comparsa. Repetiré por la centésima vez, aunque ya causa y aunque no habéis contestado ni podréis contestar jamás: ¿sois católicos? pues hacéis mal de tirar por el camino del liberalismo; ¿sois liberales? pues no sois católicos, y en vano os dais este nombre: la Iglesia, es decir el catolicismo, ha declarado que el liberalismo es su enemigo mortal: luego, quien á éste sigue, enemigo es también de la Iglesia, no es católico, no, no. ¿Hasta cuándo será preciso repetiros esto? ¿Sois tan topos que no lo comprendéis? No, no lo sois: inteligencia tenéis y muy bien comprendéis cuanto os decimos: sabéis cuáles son nuestras doctrinas; conocéis cuánto valen las decisiones de la Iglesia y cuál es el alcance y cuál el influjo decisivo de ellas en la conciencia católica; no ignoráis que el liberalismo ataca la obra santa y universal de Jesucristo, sus Apóstoles y sucesores,—¿cómo lo habéis de ignorar, si la tendencia de vuestra escuela es precisamente de menoscabar y de arruinar esa obra, poniendo la razón humana sobre la divina, los derechos del hombre sobre la de Dios, la licencia sobre la libertad, la materia sobre el espíritu, el paganismo sobre el cristianismo? Pero nada estultos y no ignorantes en punto á lo que abrazáis y defendéis y á lo que rechazáis, odiáis y combatís, guardáis silencio en presencia de aquel silogismo, y buscáis salida con acudir á lugares comunes, cuya repetición ya atosiga, á las protestas de creencias que no tenéis, á los falaces cacareos de vuestro respeto y sumisión á la Santa Sede y de vuestra amistad al Gobierno, y á las infundadas, bárbaras y groseras acriminaciones con que calumniáis al clero y al partido conservador; y no faltan de vuestros labios, y no dejan de trazar vuestras plumas las palabrotas que habéis hecho rituales y son el *Gloria Patri* y *Amen* de todas vuestras oraciones: *espíritu absorbente y dominador, intolerancia, fanatismo, oscurantismo, los retrógrados*, los dominados del anhelo de perpetuarse en el dominio de la República. . . .; Oh qué intolerables sois! Si os agrada la polémica, hacedos dignos de ella: discutid como gente razonable, siquiera sostengáis errores, y no os convertáis en los cuclillos de la prensa con vuestro *cucú, cucú y más cucú*, y siempre una misma cosa, exponiéndonos también á nosotros,—

¿qué diantre!—á que para contestaros incurramos en la misma falta contra nuestro quer-

Sigue hablando la bola : “Habla don Juan León Mera de los liberales ecuatorianos, y dice: “Divorciados de Cristo, *cuya divinidad niegan &*.” “Agradeceríamos al Sr. Mera que se tomara el trabajo de citar la época y el documento en que *el partido liberal del Ecuador* haya negado la divinidad de Jesucristo.” “Globo” mañoso, de liberales hablé, no de partido; éste como ya lo he advertido, no ha hecho todo, no ha dado completo ensanche á sus ideas, porque las condiciones del país no se lo han permitido; pero individualmente los liberales no ocultan mucho lo que son, y cuanto dicen y hacen de esta manera basta para que se los pueda juzgar sin temor de equivocación. Ni han faltado en la prensa manifestaciones que corroboran mi aserto: en Quito se publicó no ha muchos años una hoja liberal en que se llamaba á Dios un soberano imaginario; y quien tiene por imaginación á Dios, ¿podrá creer que Jesucristo es Dios? Un diario de Guayaquil dijo que sería una infamia el poner la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en la bandera nacional; y quien blasfema de este modo ¿podrá decir que cree en la divinidad de Jesucristo? Por esta cuerda podría irme muy lejos en la comprobación de mis palabras; mas no es posible escribir muy largo en un periódico como el “Semanario”. Traeré á cuento sólo aquello que todos los días se observa en el trato particular y en el comercio íntimo de las ideas entre los ecuatorianos. En él se descubre, más que en los periódicos y los discursos, que entre nuestros liberales se encuentran deístas, racionalistas, ateos y muchos que no son nada porque nada saben ó no son capaces de fijar su pensamiento en cosa alguna. Y del aumento de todos estos desdichados, y de la propaganda á que generalmente se entregan, viene el ensanche del partido liberal: no hay descreído que á él no se arrime, y son raros los que no ponen su piedra en el edificio común. Sí, propaganda á la sordina, insensible en su acción y visible sólo en sus efectos, é incesante y activa. Aquí en una tertulia de amigos se expone sencillamente una duda impía; allá en un corrillo se suelta una negación rotunda; en esta comida, entre copa y copa, se hace mofa de la justicia eterna y se ríe del infierno; en este baile se murmura del *adesfeso de la misa*; en otra parte se califica de consejas buenas para las abuelitas y los niños todo hecho sobrenatural; en otra se habla de la superstición del culto católico; en todas partes el sacerdocio es el platillo de los jóvenes ilustrados y de los viejos llenos de experiencia, guías de aquellos en las vías del progreso. Y luego el libro que se presta y recomienda su lectura, porque

allí están puestos en claro los prodigios de la ciencia ó los adelantos de las costumbres; y el periódico que anda de mano en mano; y las alabanzas á sus escritores que han asentado herejías, dudas cuando menos, blasfemias contra la Iglesia, insultos y calumnias contra el clero. Y todas estas impiedades y barbaridades habladas ó impresas caen como gotas de veneno en las almas de los jóvenes, y hasta de las mujeres y los niños, y las corrompen, y una vez corrompidas huyen de los brazos del catolicismo y se precipitan en los del bando amigo de la razón humana omnipotente, de las libertades incondicionales y del progreso sin Dios ni religión. ¿Crees, “Globo”, que he venido de las regiones de la luna, ignorante de cuanto se piensa y ocurre en nuestra tierra? Estás muy engañado: de este mundo soy; he vivido la vida activa y batalladora de la sociedad; he visto y oído, y viendo y oyendo estoy las cosas que han pasado y están pasando entre nosotros. Sé lo que es la ilustración de muchos y de qué manera comprenden el progreso, y cómo juzgan de Cristo, de su Iglesia y de los católicos. Para unos toda religión es obra de los hombres, y Jesús sólo un filósofo como cualquiera otro, y aun menos que algunos otros, y la Iglesia una cosa de igual valor moral que el budismo ó el islamismo. Para otros Jesús merece el nombre divino, pero no como Dios, sino como lo merecieron Platón y Cicerón, Dante y Cervantes y otros más. Quien tiene el cielo y el infierno por simples ideales, buenos sólo para la poesía. Quien abraza como verdad inconcusa la teoría de Darwin, y está más satisfecho con ser mono perfeccionado que Adán degenerado. Este juzga que ha pasado la época de las divinidades, incluso el Dios del cristianismo, y que no hay más divinidad que el género humano dueño del poder omnipotente que se llama razón. Aquél juzga que la Religión es buena á lo más para el populacho, al cual es preciso ir sacando gradualmente de esa superstición; pero que es incompatible con la ilustración del siglo. Y así piensan y sienten otros y otros liberales, que niegan ó prescinden por completo de la divinidad de Jesucristo y del origen divino de la Iglesia. Aun podía traer á cuento el menosprecio de casi la generalidad de los liberales por los escritores católicos, y la manera ruidosa con que honran á los que han combatido contra el catolicismo ó todavía le hacen cruda guerra. ¿No están resonando aún las voces de la espléndida ovación con que los liberales del Guayas recibieron los restos mortales del más impío de los escritores ecuatorianos? Esta manifestación, como tantas otras, ¿no es prueba palmaria de que quienes la hicieron aplauden las erróneas doctrinas y los ataques contra el catolicismo, y hasta las

injusticias y barbaridades que el simple sentido moral condena, de las cuales fué responsable el escritor á quien he aludido?

Conque, "Globo", repite que *yo no tengo derecho á que se me crea*, porque *no aduzco prueba alguna*; ¿ó quieres que presente declaraciones juradas de testigos, previa orden judicial? ¿no son pruebas el testimonio de la conciencia pública, los hechos que todo el mundo conoce y el raciocinio individual fundado en el examen de las ideas y en esos mismos hechos?

Para que nada falte á tu artículo—artículo propio de tu cacumen y de tu pluma, me calumnias del modo más desvergonzado, cuando dices que doy "por sentado que el partido conciliador de este país es compuesto de los más perversos demoleedores de la Religión, de malvados, de ateos, de bandidos, en una palabra", y que "afirmo que todo el que se llama liberal es un facineroso, enemigo de Dios y de la humanidad, &." ¡Esto irrita!... Mira, "Globo", mereces que una verdulera, y no un escritor honrado y decente, te conteste amontonando sobre tí cuanto acostumbra en sus pendencias con las de su clase. Yo que no pertenezco á su raza ni á la tuya, me contento con preguntarte, ¿cuándo, en qué periódico, hoja suelta ó folleto, en qué discurso, en qué conversación he soltado esas palabras? ¿Cuándo he hecho en general á todos los liberales, cuándo al tercer partido los ultrajes que me atribuyes? Habla, señala, prueba. Yo podría designar una á una todas mis producciones para demostrar que mi lenguaje no ha sido el que me atribuyes, que si he deplorado y condenado la formación del *tercer partido*, jamás he ultrajado á sus miembros, entre los cuales cuento numerosos amigos, comenzando por el Presidente de la República y sus Ministros; que siempre he distinguido los liberales en moderados y extremos, mostrando que entre los primeros hay muchos que lo son sólo de nombre, porque sus doctrinas no difieren en lo esencial de las de los conservadores, y distinguiendo hasta en el grupo de los segundos á aquellos que no han temido hacer ostensibles sus ideas y aspiraciones de los que tienen siquiera la prudencia de guardar silencio y respetar la creencia ortodoxa de los demás. En el presente escrito mismo el trozo en que hablo de los deístas, racionalistas, ateos, &., comienza por estas palabras: ENTRE nuestros liberales." Sabes, boba, el valor que tiene la preposición *entre*? ¿Conque *el Salvany ecuatoriano* ha denigrado á todo el que se llama liberal? Quien lo denigra eres tú, y para hacerlo tomas mi nombre. Pero ni los liberales, ni los del *tercer partido*, ni yo somos los denigrados, sino sólo tú con tus propias palabras y la mala fe y desfachatez con que las viertes. No creo que el buen sentido, la

hidalguía y el honor han desaparecido de la sociedad ecuatoriana: existen aún en muchos liberales, á pesar de sus errores y de la exaltación de las pasiones, y el mayor castigo que puedes recibir de mi parte es el de ser entregado al criterio y fallo de liberales, *medios*, conservadores—de toda persona honrada y justiciera, exclamando: he aquí el "Globo"; he aquí el intruso que ha venido á tomar parte en nuestras contiendas políticas para insultarnos; he aquí el que se ha sentado en la mesa de los hijos de la patria para envenenar sus platos: he aquí el que se atreve á derramar inmundicias en Guayaquil—en Guayaquil cuna de Olmedo, Rocafuerte y García Moreno, pueblo que si es verdad se ha liberalizado por extremo, cosa que deploramos los católicos, lleva, sin embargo, hondamente arraigados en su corazón el amor á la gloria, la generosidad y otras virtudes sociales, y levanta monumentos magníficos á nuestros grandes hombres, y se enloquece de justo entusiasmo al conmemorar los grandes días de la patria; he aquí el "Globo" de cuya defensa y de cuyos elogios sin duda os avegonzáis ahora, compatriotas del *tercer partido*, que tuvisteis la debilidad de aceptarlos. ¿No veis cómo insulta, no veis cómo calumnia, no veis cómo huella atrevido la dignidad y la honra de los ecuatorianos? ¡Oh! si no os avergonzaseis!... Entonces creería yo que ha desaparecido de vuestra alma todo sentimiento de delicadeza, de honor y de patriotismo; entonces sería yo quien se avergonzara y arrepintiera de haber empleado mil veces su pluma en combatir contra los detractores que han pintado á los ecuatorianos como un hato de salvajes.

[Continuará.]

J. León Mera.

AVISOS.

S. 5.600.

Se necesitan á mutuo, al ocho por ciento al año, por el plazo de dos años y dándose una fianza hipotecaria del doble del crédito. La persona prestamista puede dar aviso al Sr. Ciro Mosquera que es el recomendado.

Se va á inscribir la escritura de venta de un terreno situado en el Quince, de propiedad de Plácido Almeida.